

# CHILE

## PROFUNDIZAR EL JUEGO

### E.V.

La realidad política chilena de los últimos tres meses podría ser descrita, en términos de un juego deportivo, como un dramático y paralizante empate entre los dos adversarios.

#### DRAMATICO EMPATE

Dramático porque es el fruto de diez años de dictadura militar y de una dogmática e inflexible política monetarista de libertad económica casi absoluta que han conducido a Chile a un desastre económico y político de envergadura. Tal estado de cosas ha generado un sentimiento de frustración y pesimismo. Para la mayoría, es otra prueba —esta vez contundente— de lo perverso y antinacional, que desde sus inicios el proyecto autoritario implicaba para el pueblo. Para la minoría, esto significa que la implacable, dura y permanente represión ejercida durante todo este período en aras del bienestar de la Patria no ha generado los resultados esperados y prometidos. Unos y otros comparten la idea de que han sido años dolorosos y sobre todo, **inútiles**. Quizás lo que traduce con más fuerza este sentimiento es, por una parte, la reciente inmolación de un hombre que se convirtió en antorcha humana para protestar debido a la detención de sus hijos por la Central Nacional de Inteligencia —cuya disolución es solicitada abierta y valientemente por la oposición— y por la otra, la toma de terrenos por desposeídos con el fin de instalar allí sus poblaciones que, como para indicar sus intenciones, las denominan Cardenal Raúl Silva Henríquez y Arzobispo Juan Francisco Fresno. Chile pareciera un país sin esperanzas.

Y se trata de un paralizante empate porque, si bien el descontento ha logrado por fin canalizarse a través de las famosas protestas —“cacerolazos”— no ha acumulado empero las fuerzas necesarias para provocar un cambio de sistema. El gobierno, por su parte, si bien detenta todavía el poder, no tiene el suficiente para reprimir, como es su acostumbrado modo de actuar, toda disidencia. Es a partir de la constatación de la existencia de este empate que se adoptan, de cada parte, las acciones correspondientes.

Así, el Gobierno militar designa,

por primera vez, un Ministro del Interior de corte y tradición “política”, al ex-Presidente del derechista Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, quizás al entender que el problema es de naturaleza evidentemente “política”. Bajo la presión de la Iglesia Católica, el Ministro accede a ciertas demandas de la oposición, como el retorno de algunos exiliados, e inicia el diálogo con aquella y para ello se esfuerza en dar a entender que él es independiente respecto del poder de decisión de Pinochet y que éste acatará el resultado de sus acciones políticas. Pero, al cabo de estos tres meses, los hechos indican que el Ministro no ha logrado sustraerse de la política tradicional de Pinochet y que en este contexto ha logrado parcialmente su objetivo, a saber, darle un “respiro” al Gobierno, ganar tiempo, bajar la presión opositora y en particular, crear confusión en el bando opuesto de modo de poder articular las fuerzas sustentadoras del régimen.

#### DIFICULTADES DE LA OPOSICION

En lo que concierne a la oposición, se ve forzada por las protestas populares mensuales a crear una instancia unitaria —la Alianza Democrática (AD), integrada por la Derecha Republicana, la Democracia Cristiana (DC), el Partido Radical (PR) y el Bloque Socialista (BS)— que se transforma rápidamente en la primera interlocutora del Gobierno. El diálogo que se establece fracasa básicamente porque mientras AD pide la salida de Pinochet, éste pretende el reconocimiento de su legitimidad.

El proceso de diálogo sin destino profundiza, sin embargo, las latentes divergencias existentes en el seno de la oposición. Por de pronto, el Partido Comunista (PC), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y un sector minoritario del Partido Socialista (PS) crean el Movimiento Democrático Popular (MDP) que, aunque no se presenta como alternativa frente a AD, de hecho compete con ella. Además, la viabilidad de la no violencia activa elegida por AD como su instrumento de acción política se pone a prueba constantemente al no lograr aún el resultado definitivo, en tanto lo propuesto por el MDP —“todos los métodos de lucha”— apa-



rece, entonces, como un intento de absorber la desesperanza y rabia acumuladas en un decenio para transformarlas en un futuro en fuerzas activas.

En este marco, el Gobierno ensaya una y otra vez dividir a la oposición en democrática y totalitaria, utilizando para tal propósito el caduco tema del rol del PC en la vida política democrática que se establecería. Demandando un categórico rechazo respecto a aquél por parte de AD, pretende autoatribuirse la capacidad de otorgar o denegar la legitimidad democrática a los partidos políticos. Al mismo tiempo, no deja escapar oportunidad alguna para denunciar como caótica la situación surgida con ocasión de la limitada y precaria apertura política que se ha visto obligado en los hechos a otorgar. El resurgimiento a la vida pública de los distintos partidos políticos y de sus líderes y la formulación de diversas proposiciones por parte de éstos, son presentados por el Gobierno como hechos sinónimos y demostración de la anarquía que existiera en el país en caso de restaurarse la democracia en Chile.

La disidencia, con todo, no ha dejado que se le “acorrale” fácilmente. Luego de la natural eclosión política, con sus debates y todo, que provocó la aludida limitada apertura política, comenzaron los reagrupamientos políticos que, aunque no corresponden a la unidad monolítica querida utópicamente, se ajusta bien a las experiencias recogidas. Por de pronto, los partidos comienzan a reemplazar a los gremios en la dirección de la acción opositora. En la DC no parece discutirse más, por ahora al menos, ni su primera y actual política de alianzas ni el problema del liderazgo partidista. El PS aceleró con éxito su

proceso de reunificación. Igual cosa acontece en el PR. Los partidos surgidos de la DC —MAPU, MAPU-OC e Izquierda Cristiana (IC)— junto al PS conforman el BS, integrante de AD. Y lo que es más relevante, AD y MDP coinciden en la realización de la concentración, del 18 del presente mes, de más de 600.000 personas.

## DUDAS Y ESPERANZAS

Estos hechos, unidos a las naturales discrepancias que, con motivo de la legitimación del discurso político y como la otra cara de la medalla, han aflorado en las filas gubernamentales, —nacionalistas y gremialistas— se disputan la confianza de Pinochet— son signos positivos en el devenir de Chile. Bien en torno a cuestiones económicas, bien en relación a la estructura partidista de sustentación del régimen pinochetista, bien, en fin, a la conveniencia de promulgar una nueva legislación minera —Chile es productor de cobre— lo cierto es que ya no se da una unidad férrea entre los partidarios del Gobierno. Incluso Generales y Almirantes retirados, además del último Presidente derechista elegido democráticamente, alzan, aunque tímidamente, sus voces de protesta.

Pero, dos actores permanecen silentes. Uno es Estados Unidos. Parece preocupado por el desarrollo del proceso político. La reciente visita del enviado especial de Reagan, Sr. Derwinski, lo indicaría así. El otro es el conjunto de las Fuerzas Armadas (FF.AA.). También y principalmente hacia ellos se dirige la acción del Gobierno y de la oposición. Aquél para señalar que, no obstante algunas discrepancias públicas como las del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, tiene el control absoluto de las FF.AA. y, por tanto, es la única y segura alternativa en Chile para "el mundo occidental y cristiano". La oposición, para demostrar que el empate constituye de por sí un triunfo para ella y que es factible, en consecuencia, —como aconteció en Perú, Bolivia y en especial Argentina— una transición pacífica hacia la democracia.

Después de una dura y prolongada jornada, el pueblo de Chile, utilizando adecuadamente la coyuntura económica, ha logrado imponer ciertas reglas y ciertos límites a la acción gubernamental que han hecho posible el actual juego político. El temor surge si, al no lograrse un pronto desempate en el juego actual, el mismo se acabe y, como aconteció hace diez años, la larga noche no deje ver ni reglas ni límites de juego alguno.

# GRENADA

## LA CAIDA DE LOS MITOS

Carlos A. Romero\*

La invasión de tropas norteamericanas a la isla de Grenada produce, además de las noticias periodísticas, serias reflexiones sobre la política regional.

Dejando de lado la descripción de los acontecimientos que dieron lugar al hecho, creo que es el momento oportuno para plantearnos hasta qué punto ciertas "verdades" sobre el Caribe actual han sido alteradas en sus motivaciones y supuestos. De lo que se trata entonces es de discutir sobre los mitos que rodean a la política antillana.

### LAS GRANDES VERDADES

Se había estado hablando hasta ahora de una solución política a la crisis caribeña como contrapartida a una solución militar. Se partía de la base que había que "convencer" al gobierno de los Estados Unidos de que los problemas de la región se originaban en los desequilibrios económicos-sociales y que había un amplio campo para la negociación antes que el uso de las armas y que todo se reducía a la buena voluntad norteamericana de comprender tales causas ajenas al conflicto entre las super-potencias.

También, en círculos políticos y universitarios del Caribe anglófono se jactaban algunos de que la herencia inglesa del Westminster Model y del Common Law, es decir la democracia parlamentaria y el derecho consuetudinario, más la tradición flemática inglesa limitaban la posibilidad de golpes militares y asesinatos políticos en las naciones recién independizadas. Más bien, estos golpes militares y estos momentos de vacío político eran típicos de un pasado indómito hispánico, de una mezcla autoritaria y sangrienta de la Iglesia y el Estado español en las Indias.

Por otro lado, se veía desde el Caribe iberoamericano el proceso de descolonización reciente de las ex-colonias inglesas y holandesas, como algo similar a la gesta libertadora bolivariana sin tomar en cuenta el peculiar proceso de independencia política donde la mayoría de sus élites estaban y están comprometidas

con un modelo neo-colonial de dominación y en donde la ruptura del nexo colonial, como diría el Profesor Carrera Damas, ha sido más el resultado del cansancio e imposibilidad de dominación que una verdadera lucha nacional al estilo asiático o africano.

Dentro de este contexto, se pensaba desde América Latina, que el Caribe tenía el mismo "tiempo histórico" que el nuestro, algo así como si Cristóbal Colón, Augusto César Sandino, Guacaipuro o el Negro Primero significaran lo mismo para un habitante de Jamaica o Santa Lucía como a un carupanero o un dominicano, Sir Francis Drake o Marcus Garvey. Así las cosas, se hablaba de la democracia representativa, los partidos políticos, el derecho constitucional, o la Madre Patria sin tomar en cuenta las enormes diferencias que nos separan no sólo en la historia política sino también en el legado cultural, en la vida social, en el condicionamiento colonial tan presente, en la escasa factibilidad como nación.

Por último, pero no menos importante, se hablaba de conservar al Caribe como zona de paz, alejada de la influencia de las super-potencias, olvidando que desde la llegada del Almirante Genovés a estas aguas, el escenario favorito de las potencias europeas del siglo XVI, XVII y XVIII para dirimir sus diferencias internacionales había sido precisamente aquí al igual que hoy, tal como lo demostró la llamada crisis de los cohetes, y lo demuestra la crisis de Grenada.

### ¿LOS BLOQUES DE ACCION?

Pero, ¿qué ha pasado? Se puede analizar la actitud de los Estados Unidos frente al proceso granadiense y frente al cambio social en general desde dos perspectivas. La primera de ellas estaría enmarcada dentro de la opinión que los Estados Unidos "comete errores" en comprender la urgencia del cambio en la región adjetivando todo proceso transformador en una ganancia soviética. También se puede decir que los Estados Unidos definitivamente no tolera ningún programa revolucionario. A nuestro modo de ver, ambas perspectivas funcionaron en Grenada. Se puede tolerar un gobierno izquierdista hasta cierto punto, es decir, hasta cuando comience a trans-

\* Investigador del Instituto de Estudios Políticos de la UCV.